Llegó por fin el momento de dar paso al Sr. Hitchcock, a ver si me deja un poco tranquilo. Nos presenta un episodio de una de las series que presentó para la televisión. En él nos ilustrará sobre cómo las estadísticas pueden causar más perjuicios que otra cosa, si el que las lee no lo hace con un criterio, digamos, coherente. Recordaremos también al respecto algún cortometraje

.

Pocas personas a las que les guste el cine pondrán en duda el talento de Alfred Hitchcock, tanto como realizador como guionista. Además, su visión ácida y sarcástica de las conductas de sus personajes nos ponen de manifiesto cómo es en realidad la políticamente correcta sociedad y por ende, muchas personas, aspectos que no han variado demasiado (si no es para peor) desde las alejadas fechas en las que concibió sus películas y telefilmes. Desde el punto de vista de las matemáticas, desde esta sección y otras de otros compañeros, son varias las ocasiones en las que esta disciplina surge en los argumentos de sus trabajos. Sin embargo, la referencia que hoy traemos es probablemente desconocida para muchos, incluso lo era para mí (yo que creía tener controlada toda su carrera, incluso sus aportaciones televisivas), y tengo que agradecer su aportación a nuestro compañero Bernardo Sánchez Salas, profesor de cine y literatura de la Universidad de La Rioja, con el que tuve el placer de compartir el pasado mes de julio un interesante diálogo (Imagen de la matemática en el cine: Números primos-hermanos) en el VI Curso de Verano Ciudad de Logroño denominado Actualidad e Historia

de las Matemáticas en los Medios de Comunicación

, admirablemente organizado por nuestro compañero Luís Español González. Entre las referencias que allí citamos, apareció ésta, que hoy comparto con todos los que os acercáis a esta sección.

Como siempre, comenzamos, para situarnos cinematográficamente, con una pequeña ficha técnica y artística.

CIFRAS FATALES

Episodio 29 de la tercera temporada de la serie de televisión **Alfred Hitchcock presenta** (*Alfre d Hitchcock Presents*

, Título Original

.

88. Cifras fatales

Escrito por Alfonso Jesús Población Sáez Martes 04 de Marzo de 2014 16:30

Fatal Figures

.

Nacionalidad

: EE. UU., 1958.

Director

: Don Taylor.

Guión

: Robert C. Dennis, basado en un relato de Rick Edelstein.

Fotografía

: John F. Warren, en B/N.

Montaje

: Edward W. Williams.

Producción

: Joan Harrison.

Duración

: 26 min.

Este episodio puede verse íntegro (eso sí en su versión original en inglés) en este enlace:

Conviene que antes de leer la reseña, veáis el capítulo, o al menos, hacerlo simultáneamente, para no privaros del placer de disfrutarlo por los inevitables *spoilers*, aunque trataré de que no aparezcan en este primer apartado de descripción del argumento. En él, marcaré en color azul los comentarios de situación para aquel que no vea el episodio comprenda un poco el contexto, y en rojo comentarios personales; en cursiva el diálogo tal y como aparece, pero en castellano.

Como es habitual en esta serie, *Alfred Hitchcock presents*, el propio Hitch nos hace una presentación, muchas veces tan jugosa o más que el propio capítulo. Por esa razón, la transcribo íntegramente:



Hitchcock: "Buenas noches, tele-espectadores. Estoy a punto de poner a prueba a este increíble cerebro electrónico . ¿ Me acercan el problema, por favor? (Aparece entonces la ayudante que vemos en la imagen que le da un folio; el cerebro electrónico es la máquina que vemos detrás de ellos

). Las cifras me fascinan

. (

Lee el papel, que nos muestra).

Dos más dos

Ahora vamos a suministrar este problema a la máquina, y la respuesta aparecerá allí (señala a la pantalla).

(La máquina parece no hacer nada). Quizá deberíamos haber empezado con algo más simple.

Entra entonces de nuevo la ayudante, y le muestra el enchufe quitado

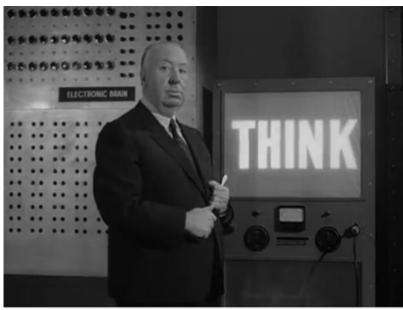
Por supuesto

خ .

Podría usted, por favor

? Al poner la máquina en funcionamiento, se oye un silbido piropeador característico según se aleja la ayudante; Hitchcock comenta entonces:

Como pueden ver, es casi humano



Y ahora el problema. Creo que la respuesta está en camino. (En pantalla aparece entonces un mensaje clarificador: PIENSA, ver imagen; Hitch se empieza a mosquear):

Si esta máquina persiste en estas sugerencias del tipo "hágalo usted mismo", puede ser sustituida por un ser humano

Ahora, mientras hago unos pequeños ajustes, supongo que ustedes verán la propuesta para esta noche

Cifras Fatales

Y comienza el episodio. Un cartero introduce un paquete en el buzón de una casa unifamiliar (una casa a las afueras de una gran ciudad, tipo chalet actual, o en una localidad de campo). Su propietario sale a recogerlo, como si estuviera esperándolo, pero no le da tiempo a saludar al cartero. Una mujer va detrás de él, y le pregunta. Harold (ese es su nombre) le responde que no hay correspondencia, sólo un almanaque. La mujer, Margaret, le pregunta si esperaba alguna carta, a lo que Harold responde negativamente, "aunque nunca se sabe hasta que no lo ". Margaret entonces se hace miras

una reflexión en voz alta que ya nos va indicando cómo es su relación:

Margaret: Además, ¿ quien iría a escribirte a ti?

Harold: Nadie, querida hermana. Nadie en todo el mundo me escribiría.

Margaret: Deberías alegrarte de no tener correo. Las cartas inesperadas normalmente traen malas noticias. Y ya tenemos bastantes con las de los periódicos .

Harold: Pero son siempre sobre otras personas, nunca sobre nosotros.

Margaret: Afortunadamente. Anda, date prisa, que vas a perder el autobús.

Harold: No he perdido el autobús en 13 años. Cinco días a la semana durante 50 semanas al año en 13 años. Eso son 3250 veces.

M.: Mantengo tu casa ordenada lo mejor que puedo. Dudo que una esposa te la hubiera hecho mejor.

H.: No, supongo que si me hubiera casado, hubiera ido a trabajar al menos una vez con la camisa sucia .

En la ciudad (o el pueblo) donde trabaja, se percata de que han vaciado el escaparate de una floristería y han puesto el cartel de "Se alquila". Aparentemente desconcertado, pregunta al propietario de la agencia de viajes próxima si sabe porqué está cerrada y dónde está el dependiente. Le informa que murió de repente, y que el teléfono del dueño del local se encuentra en el escaparate. Harold le saludaba desde la calle cada día, y él le correspondía. Admite que le echará de menos, y se sorprende cuando le dice que estaba casado. Harold no lo sabía, ni siquiera sabía su nombre, ni había intercambiado con él palabra alguna. Pero en 13 años, se saludaban cada día a través del escaparate.

Esa tarde Harold está deprimido, ni siquiera tiene ganas de comer. Preguntado por su apatía por su hermana, Harold confiesa que él es como Mr. Rubin (el dependiente de la floristería), porque "cuando yo muera, no habrá ninguna noticia alguna en ningún lado distinta a la que hay sobre Mr. Rubin . La empresa pondrá un anuncio, "Se necesita librero", y no quedará nada, nada que demuestre que yo estuve una vez allí

". La hermana, que siempre está a la que salta, se siente entonces ninguneada a pesar de su dedicación a su hermano. Él se disculpa, pero insiste en su argumento, "

Quiero ser algo, ser alguien

Dejar detrás de mí una brecha que no pueda ser llenada de la noche a la mañana

Establecer una marca en alguna parte de la que alguien se de cuenta

El diálogo prosigue del siguiente modo:

Harold: He ocupado el mismo puesto de trabajo durante 13 años. Trabajo con una máquina de sumar. Reviso y compruebo los balances, pongo al día los libros mayores y todo son números. ¡Números! Eso es todo lo que soy, Margaret, un número. Una estadística viva, nada más

Margaret: Hay un montón de gente en este mundo que está peor que tú.

H.: Sólo soy una simple estadística, Margaret. Nací. He añadido un punto a la población en general. Pero otros 160 millones de personas pueden reclamar la misma distinción

